

## **LA HUERTA DE ALICANTE: PÉRDIDA DE UN PAISAJE CULTURAL**

Esmeralda Martínez Salvador  
Grado de Geografía y Ordenación del Territorio. Universidad de Alicante (España)  
Correo electrónico: [ebesme@hotmail.com](mailto:ebesme@hotmail.com)

Recibido: 2 de julio de 2012. Aceptado: 14 de julio de 2012

### **RESUMEN**

La huerta de Alicante se enmarca en el conjunto de los paisajes del agua que conforman los regadíos históricos de las llanuras aluviales mediterráneas. Sometida a una gran presión urbanística y en el contexto del declive de la actividad agraria de todo el país, en los últimos veinte años ha sufrido una transformación sin precedentes que ha supuesto la desaparición de la actividad agraria y la degradación de un paisaje cultural y patrimonial de elevado valor. Este artículo analiza la estructura territorial de este lugar, su valor patrimonial y paisajístico y examina si esta antigua huerta sigue poseyendo valores importantes que justifiquen su preservación.

**Palabras clave:** Huerta, regadío histórico, patrimonio, paisaje cultural, Alicante.

### **HUERTA ALICANTE: LOSS OF A CULTURAL LANDSCAPE**

#### **ABSTRACT**

Huerta de Alicante is part of the whole water landscapes that make up the historic irrigation Mediterranean floodplains. Under great development pressure and in the context of the decline of farming around the country over the last twenty years has undergone an unprecedented transformation that has led to the demise of agriculture and the degradation of a cultural landscape and heritage high value. This article analyzes the spatial structure of this place, its landscape and heritage value and examines this place itself still possesses important values to justify their preservation

**Key words:** Huerta, irrigation history, heritage, cultural landscape, Alicante.

## A HUERTA ALICANTE: PERDA DE UMA PAISAGEM CULTURAL

### RESUMO

La huerta de Alicante faz parte das paisagens de água inteiras que compõem as várzeas de irrigação históricos do Mediterrâneo. Sob pressão grande desenvolvimento e no contexto do declínio da agricultura em todo o país nos últimos vinte anos passou por uma transformação sem precedentes que levou ao desaparecimento da agricultura e da degradação de uma paisagem cultural e património alto valor. Este artigo analisa a estrutura espacial do lugar, sua paisagem e valor patrimonial e examina se este lugar ainda possui valores importantes para justificar a sua preservação.

**Palavras chave:** Huerta, a história de irrigação, o património, a paisagem cultural, Alicante.

### INTRODUCCIÓN

La transformación reciente de los espacios rurales asentados en las llanuras aluviales mediterráneas de la península Ibérica está suponiendo una degradación acelerada de unos paisajes con gran valor histórico, cultural y, en definitiva, patrimonial. La huerta de Alicante, hoy prácticamente desaparecida, ha formado parte de ese conjunto de paisajes que caracterizan nuestro litoral y comparte con los regadíos históricos catalanes, valencianos, murcianos y andaluces, una serie de características que han contribuido, de manera determinante, a definir estos territorios tal y como hoy los conocemos.

De manera simultánea a estas transformaciones, se está produciendo un aumento del interés por las cuestiones paisajísticas que se refleja tanto en la normativa comunitaria y nacional como en los ámbitos académicos y sociales en los que se debate abiertamente sobre la importancia de la conservación de determinados espacios que, hasta la fecha, no merecían la consideración de ser dignos de preservación. Esta nueva perspectiva se enmarca en una manera diferente de entender el paisaje y también de comprender su protección, nacida a raíz del Convenio Europeo del Paisaje aprobado en Florencia en el año 2000, documento que marca un antes y un después en las políticas de gestión del territorio, al definir el paisaje como “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”.

Existe una importante doctrina geográfica sobre los paisajes rurales que se extiende desde la escuela regional francesa hasta los estudios de geografía rural españoles de principios de la década de los años ochenta del siglo XX, en los que los paisajes agrarios son considerados como elementos singulares del territorio, fruto de la convergencia de las características físicas, sociales y agrarias sobre los que se desarrollan. Sin embargo, será la consideración de su componente simbólica, histórica y de identidad social y cultural lo que les va a dotar del valor patrimonial que hoy en día en algunos casos se les reconoce y que les confiere el “estatus especial” que justifica el interés por su preservación. En 1992 la UNESCO incorporó a los criterios establecidos por la Convención del Patrimonio Mundial la figura de Paisaje Cultural como categoría

especial, merecedora de protección, expresión que incluye una variedad de situaciones en las que se da una interacción entre el hombre y su ambiente natural y en la que se integran a la perfección los paisajes agrarios (Rössler, 2000).

Los problemas recientes asociados a estos lugares (desaparición de costumbres, degradación medioambiental y paisajística, *urbanización*<sup>1</sup> etc.) han activado una concienciación social que defiende la importancia de su preservación y respeto, aunque aún sigue siendo rara la apreciación de sus valores por parte de la ciudadanía en general, y en la mayoría de los casos la defensa de las huertas y regadíos históricos se circunscribe a reducidos grupos ecologistas, académicos o de agricultores.

Este artículo plantea un análisis del territorio que históricamente se ha denominado Huerta de Alicante bajo la perspectiva de esta nueva manera de aprehender e interpretar los paisajes agrarios. Los objetivos globales de esta reflexión son tres:

1. Analizar la estructura territorial del ámbito ocupado antiguamente por la huerta y determinar hasta qué punto la misma es deudora de la estructura agraria sobre la que se asienta.
2. Analizar los componentes históricos, culturales, ambientales y patrimoniales existentes en este ámbito y determinar si los mismos reúnen los valores suficientes para considerar el interés de su preservación.
3. A la luz de las conclusiones obtenidas en los apartados anteriores, reflexionar sobre el estado actual de este territorio, sobre sus posibilidades de desarrollo futuro y sobre cuál debería ser el camino a seguir para conseguir un desarrollo equilibrado y respetuoso con aquellos valores que se consideren dignos de preservación.

El artículo se inicia con una breve descripción geográfica del lugar y de su evolución histórica. Dos son las hipótesis bajo las que se realiza el análisis de la estructura territorial y de su valor patrimonial y sobre las que, una vez ratificadas o desechadas, se establecerán las conclusiones y propuestas de intervención. La primera se sustenta en la conocida antigüedad de la huerta de Alicante y en la pervivencia de muchos de los elementos hidráulicos y edificios vinculados al uso agrícola: el artículo presupone el valor patrimonial del conjunto de este territorio, compuesto tanto por bienes materiales como inmateriales y realizará un análisis de los mismos que verifique esta premisa. La segunda consideración remite al estado actual de la huerta de Alicante y a la constatación de la desaparición del uso agrícola y de su sustitución por otros completamente ajenos al mismo. Este hecho condiciona tanto las distintas posibilidades de desarrollo de estos suelos como la filosofía que debe prevalecer a la hora de establecer una determinada protección del lugar.

La complejidad de los sistemas territoriales y en concreto de los sistemas agrarios impone como metodología apropiada un acercamiento de tipo dialéctico en el que el análisis que se elabore tenga en consideración la variedad de factores que interactúan y los procesos de cambio continuo a que están sometidos estos espacios. Partiendo de la

---

<sup>1</sup> Término acuñado por Francesc Muñoz en su libro *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona. Editorial Gustavo Gili, 2008, que describe a la perfección las características del proceso de urbanización reciente al que se han sometido infinidad de territorios.

aproximación hipotético-deductiva descrita, el artículo pretende ofrecer una visión poliédrica de la problemática que presenta la antigua huerta de Alicante y exponer las cuestiones que, a mi juicio, deben ser tenidas en cuenta a la hora de planificar el desarrollo de este espacio.

El trabajo que a continuación se desarrolla no pretende ser un análisis cerrado del espacio geográfico estudiado sino más bien una serie de reflexiones sobre el mismo que sirvan de punto de partida para trabajos de investigación pormenorizados de este ámbito que, la mayor parte de las veces, se ha estudiado de manera parcial, condicionado por su división administrativa, y no como una unidad paisajística que se extiende a lo largo del río Montnegre, independiente de su artificial fragmentación municipal. El análisis de la evolución histórica de la huerta de Alicante no se ha realizado a través de fuentes históricas directas<sup>2</sup> sino mediante el estudio de diferentes trabajos llevados a cabo por distintos investigadores, convenientemente relacionados en la bibliografía adjunta. En la labor de estudio de la situación actual y de la formulación de propuestas ha sido determinante el trabajo de campo y el estudio de los distintos documentos de planeamiento de los municipios que conforman el área de estudio.

## **SITUACIÓN E HISTORIA DE LA HUERTA DE ALICANTE**

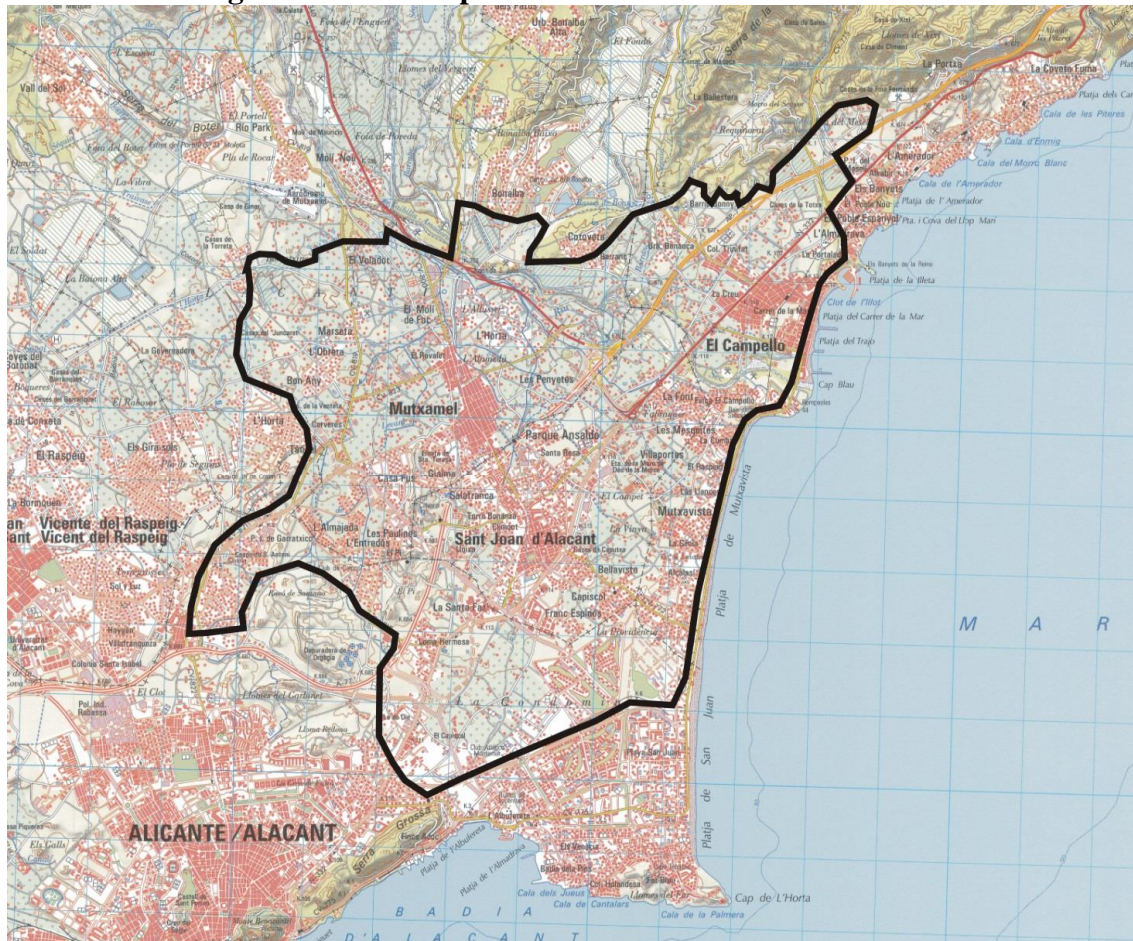
La huerta de Alicante es un llano aluvial, con ligera pendiente hacia el mar, que se extiende al Noreste de la ciudad de Alicante. Está claramente delimitada por los elementos geográficos que la circundan: al norte por las lomas de Xixí y las sierras de Bonalba y Ballestera; al noroeste por los llanos de Sant Vicent del Raspeig; al este por la costa; al suroeste por las colinas del Calvario, las lomas del Garbinet, la loma Redona; al sur por la Serra Grossa y las lomas del Faro (Figura 1). Este ámbito ocupa una superficie aproximada de 3.800 ha. Desde el punto de vista paisajístico, la huerta de Alicante se presenta como un llano litoral, salpicado interiormente de pequeñas elevaciones (serretes y lomas) y limitado al norte por el *skyline* que dibujan, de oeste a este, la Sierra del Cid, el Maigmó, el Peñarroya, la Carrasqueta, el Cabeçó d'Or, y más alejados la Aitana y el Puig Campana.

Esta dicotomía entre las zonas más elevadas y el llano propiamente dicho se reproduce en la estructura geológica del conjunto. Los elementos más elevados están constituidos por materiales areniscos del Plioceno y margosos y calizos del Cretácico Superior, poco aprovechables para la agricultura. Los terrenos llanos son depósitos fluviales del río Seco, materiales detríticos generados por los arrastres de barrancos y ramblas, que conforman un terreno muy fértil y apto para el cultivo agrícola (Ayuntamiento de Alicante, 2007).

---

<sup>2</sup> Con excepción de la Crónica del Dean Bendicho y de la obra de Cavanilles, que sí se han consultado.

**Figura 1. Ámbito aproximado de la Huerta de Alicante**



Fuente: Elaboración propia sobre MTN50-2008 Instituto Geográfico Nacional.

El clima es el característico de la zona: mediterráneo de tipo subárido, con inviernos muy suaves (sin heladas y con temperaturas medias superiores a 11°C), veranos cálidos sin llegar a ser tórridos, escasez de precipitaciones con marcada sequía estival, y elevada insolación. Estas condiciones climáticas son, en términos generales, muy favorables para la agricultura siempre que el suministro de agua esté garantizado, condición que no se da en el caso de la huerta de Alicante y que constituye la característica diferencial de este territorio en comparación con el resto de las huertas históricas mediterráneas de la península. En efecto, el régimen pluviométrico de la zona se caracteriza por la escasez de precipitaciones y por su carácter torrencial, con máximos equinocciales. El carácter violento de estas precipitaciones es muy perjudicial para la agricultura y constituye una de las causas habituales de la pérdida de cosechas. Como veremos más adelante, es precisamente esta condición climática negativa la que ha determinado la evolución histórica de la huerta, haciendo necesaria la implantación de un sistema de riego capaz de aliviar el problema de la falta de agua que, a pesar del esfuerzo constante de los alicantinos, nunca ha llegado a encontrar una solución del todo satisfactoria.

La huerta de Alicante está surcada por el río Montnegre, que nace a 1.100 msnm en la Sierra de Onil. Su régimen es el típico pluvial mediterráneo, con picos máximos en primavera y otoño, acusado estiaje, y gran riesgo de avenidas en otoño. Es en realidad un río rambla que, en su cabecera, se ve beneficiado por las precipitaciones más abundantes de montaña, lo que le proporciona un superávit hídrico aprovechable para el

riego. Discurre en sentido sureste hasta su desembocadura en el municipio de El Campello, barriendo todo el territorio de la huerta. Su embalse en el pantano de Tibi en el siglo XVI marca un hito histórico en la evolución de la huerta de Alicante. La variación en su toponimia es reflejo de las modificaciones a las que se sujeta a lo largo de su recorrido: río Verde en su nacimiento, cambia de denominación a partir del pantano de Tibi y pasa a llamarse Montnegre como consecuencia del color que toma al atravesar un manto de calizas negras; desde Mutxamel hasta El Campello es íntegramente aprovechado por el sistema de riego de la Huerta lo que determina su nombre de río Seco.

Al igual que ocurre con el resto de regadíos históricos valencianos, el origen de la huerta de Alicante es aún hoy en día discutido. Aunque existen restos arqueológicos que atestiguan el poblamiento romano de este entorno, actualmente la mayoría de los investigadores coinciden en afirmar que la estructura de la huerta de Alicante obedece a un diseño islámico, aunque sigue estando en entredicho su extensión en esta época. No existen sin embargo dudas sobre los precedentes históricos que se remontan a la reconquista de Alicante por Alfonso X y a la cesión del uso y aprovechamiento de las aguas de riego a los alicantinos que se lleva a cabo en 1258. Tras esta donación se establece en la huerta un reparto del agua de riego, recogido en el correspondiente Libro de Reparto, dividido entre 336 hilos de aguas vivas (aquellas procedentes de las fuentes y manantiales que alimentan el caudal del río) y 336 hilos de aguas eventuales (aquellas procedentes de lluvia) (Alberola, 1984). La problemática de escasez de agua está presente desde los orígenes de la huerta y es manifiesta la insuficiencia de riego para las necesidades a cubrir. Los privilegios de la posesión del agua originan abusos en su venta lo que determina ya en el siglo XIV la prohibición de compra de agua a toda persona que no posea tierra, quedando de este modo establecido el principio de que el agua no puede ser separada de la tierra.

El siglo XIV y en concreto la guerra de los dos Pedros representa un punto de inflexión en la historia de la huerta. La crudeza de la contienda llevada a cabo en tierras alicantinas supone la destrucción del espacio agrícola y de su infraestructura de riego. La recuperación de la ciudad y de su huerta a finales del siglo XIV supondrá la necesidad de ampliación de las tierras cultivadas y, consecuentemente, la ampliación de su sistema de regadío. Las fuentes históricas de esa época ponen de manifiesto que ya existía entonces el azud de Mutxamel, conocido como *assut vell*, construcción destinada a represar las aguas del río Montnegre y desviarlas para riego. Parece ser que es en este momento cuando surge también la necesidad de construir un nuevo azud, el *assud nou* o azud de Sant Joan y una nueva conducción, la acequia del Gualeró que vendrá a completar la estructura ya existente entorno a la acequia Mayor. Posiblemente sea éste el inicio de la ampliación del primitivo regadío musulmán que irá progresivamente extendiéndose desde el entorno de Mutxamel y Sant Joan d'Alacant hasta llegar a ocupar los terrenos de la *huerta de Baix* correspondientes a la Condomina (Cabezuelo, 1990).

Las investigaciones documentales recientes (Alberola, 1984 y Gutiérrez, 1990) parecen ser concluyentes en lo relativo a la existencia de estas infraestructuras hidráulicas antes de la construcción del pantano de Tibi, hito que verdaderamente constituye un antes y un después en la historia y ampliación de la huerta de Alicante. Sin embargo, los azudes que han llegado a nuestros días son obras más recientes, reconstrucciones que han repuesto las infraestructuras originales desaparecidas a lo largo de la historia. El azud de



Mutxamel no pudo soportar varias riadas ocurridas en el siglo XVIII por lo que las descripciones históricas que del mismo se conservan no coinciden con la construcción original que data de principios del siglo XIX. Algo similar ocurre con el Azud de Sant Joan, también maltrecho por las riadas y reconstruido en 1800 (CRSRHA).

Como ya se ha mencionado, la gran transformación de la huerta de Alicante se produce a raíz de la construcción del pantano de Tibi a finales del siglo XVI. La escasez de agua, problema endémico de la zona recogido ya en la crónica de Bendicho<sup>3</sup>, llevará al estudio de su construcción con el fin de solucionar el problema de aprovechamiento de las aguas del río Montnegre. El cierre del pantano se realiza en 1593 y a partir de ese momento se llevan a cabo obras de construcción de nuevos partidores y de reforma de la infraestructura existente, así como un nuevo reparto de las aguas que respeta los derechos ya existentes hasta ese momento. La nueva dotación hídrica permitirá la ampliación de los suelos de regadío, extendiéndose la huerta hasta ocupar los suelos de Tángel y la Condomina. Desde el embalse de Tibi, el agua se distribuye por medio de once acequias. La principal, que atraviesa toda la huerta es la acequia del Consell o acequia Mayor, de la que parte toda la estructura de riego que alimenta las distintas parcelas. Esta época está bien documentada y existen incluso documentos gráficos que revelan la extensión de estos regadíos (Figura 2).

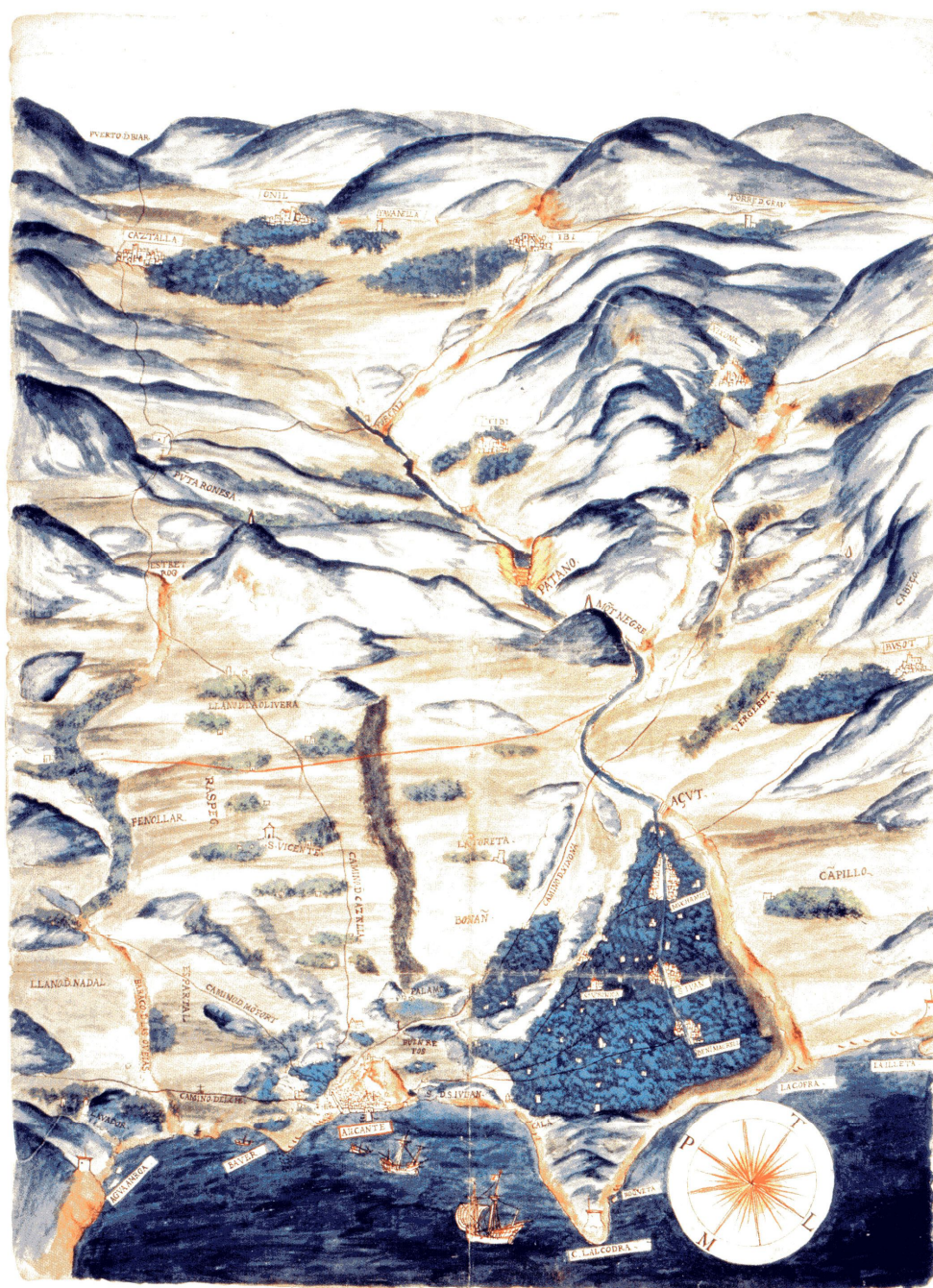
A pesar de que la construcción del pantano de Tibi supuso una mejora incuestionable del aprovechamiento del agua en la huerta de Alicante y, consecuentemente, de sus cultivos, los problemas de escasez nunca estuvieron del todo resueltos, o por lo menos no para las pretensiones de los agricultores alicantinos. Varios son los proyectos que persiguen la mejora de esta infraestructura en los siglos posteriores, aunque con escasa fortuna. A mediados del siglo XIX se inician estudios para abastecer al sistema de riego de agua subterránea proveniente de la zona de Torremanzanas. Existe asimismo un proyecto de construcción de un canal que desde las fuentes del Algar en Callosa d'En Sarriá llegaría hasta las proximidades de Elche y penetraría en la huerta de Alicante. Ninguno de estos proyectos tuvo éxito (Alberola, 1984).

El aporte de nuevas aguas para el riego de la huerta de Alicante no se producirá hasta el siglo XX con la construcción de dos nuevas infraestructuras llevadas a cabo por compañías particulares. En 1907 se constituye la Sociedad del Canal de la Huerta con el propósito de hacer llegar agua a la huerta desde Villena, mediante la construcción de un canal cubierto de unos 55 km de longitud, inaugurado en 1910. En 1920, se construyen los canales de Riegos de Levante que elevan agua desde la desembocadura del río Segura para el riego de las tierras comprendidas entre éste y Alicante. En 1924 se construye el canal que, desde el campo de Elche, suministra aguas a la huerta de Alicante y a zonas cercanas a la ciudad. Desde 1940 esta red es explotada por la Comunidad de Regantes de la Margen Izquierda del Segura.

---

<sup>3</sup> “La necesidad y falta de agua que había en el término de aquesta Ciudad para riego de sus campos y vega, obligó a la fundación de aquesta insigne fábrica del pantano, digna, verdaderamente, de llamarse “obra de romanos”...” (Bendicho, 1640).

**Figura 2. Extensión de la huerta de Alicante en 1585**



Fuente: AGUILAR CIVERA, I. *Construir, Registrar y Representar. Sendas, caminos y carreteras de la Comunidad Valenciana. Mapas y plano 1550-1850*. Valencia: Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2009.

En la actualidad y desde 1849, en virtud del reglamento de ese año, la administración del agua de la huerta corresponde al Sindicato de Riegos de la Huerta de Alicante que vela por su reparto conforme a lo estipulado en el reglamento y por el mantenimiento de los aprovechamientos hidráulicos.

Los cultivos desarrollados en la huerta de Alicante son en esencia los típicos de la trilogía mediterránea. Además de ensalzar las virtudes de la huerta de Alicante, Bendicho describe en su crónica las producciones existentes en el siglo XVII: trigo,



cebada, gran variedad de frutales (peras, albaricoques, higos, manzanas, membrillos, cerezas, granadas), moreras para la producción de seda, almendros, flores, hortalizas y, de manera especial, destaca el cultivo de la viña. Es significativa su anotación relativa al descenso de la producción de aceite, haciendo constar la sustitución de los olivares por viñedos. En el siglo XVIII, Cavanilles menciona estas mismas producciones, a las que añade la notable presencia de algarrobos.

La estructura de la propiedad de la tierra en la huerta de Alicante se caracteriza históricamente por su fragmentación y por el reparto de la tierra en parcelas de pequeño y mediano tamaño. Esta situación es así desde el siglo XVI, tal y como atestiguan los registros históricos (Alberola, 1984), y se acentúa con el paso del tiempo. Los censos agrarios de 1962 y 1999 reflejados en el cuadro 1 así lo indican: en 1962 las explotaciones agrarias de los municipios que integran la huerta de Alicante de menos 5ha suponen el 74% del total y las menores de 10 ha el 86%; en 1999 estas cifras se elevan al 76% y 88% respectivamente<sup>4</sup>.

**Cuadro 1. Evolución de la superficie de explotaciones agrarias en los municipios de la Huerta de Alicante. 1962-1999**

	Superficie de las explotaciones agrarias (ha)				
	<5	5-10	10-20	20-50	>50
1962					
<b>Alicante</b>	695	154	124	73	34
<b>El Campello</b>	102	16	10	7	13
<b>Mutxamel</b>	470	66	31	10	7
<b>Sant Joan d'Alacant</b>	462	29	18	3	0
1999					
<b>Alicante</b>	539	101	49	33	17
<b>El Campello</b>	44	2	5	5	11
<b>Mutxamel</b>	248	29	7	10	6
<b>Sant Joan d'Alacant</b>	79	10	0	0	0

Fuente: INE. Censos agrarios de 1962 y 1999. Elaboración propia.

<sup>4</sup> Los datos reflejados no coinciden estrictamente con las explotaciones agrarias existentes en el ámbito de la huerta de Alicante ya que la información disponible de los censos agrarios no se corresponde con esta delimitación. Se analizan los correspondientes a la totalidad de los términos municipales por lo que las cifras globales pueden introducir una distorsión significativa. No obstante, estos sirven de reflejo fiel de la situación general y son sin duda representativos de lo ocurrido en la huerta. Sí son completamente extrapolables los datos correspondientes al municipio de Sant Joan d'Alacant, cuyo término municipal está íntegramente comprendido dentro de los límites de la huerta.

Existe un censo agrario más reciente, correspondiente al año 2009, sin embargo los datos disponibles en la página del INE no especifican la superficie de las explotaciones agrarias por lo que estos datos no se han podido tener en cuenta para la elaboración de este cuadro.

## **ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL Y EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA HUERTA DE ALICANTE**

Las características intrínsecas del ámbito ocupado por la huerta y la capacidad de sus moradores de mejorar el gran inconveniente de escasez hídrica mediante un sistema de riego eficaz determinan desde antiguo el poblamiento de la zona. La organización tradicional de todo este espacio se ha ido conformando entorno a tres elementos principales que, hasta fecha muy reciente y tal y como demuestra la planimetría histórica, han estructurado y jerarquizado todo este territorio: los núcleos de población, los caminos y el sistema de riego.

Además de la ciudad de Alicante, en el ámbito de la huerta se ubican los núcleos de población de Mutxamel, Sant Joan d'Alacant, El Campello, Benimagrell, Santa Faz y Villafranqueza. Todos ellos responden a la estructura de pueblos camineros, nacidos en el borde de las principales vías de comunicación y en los cruces de caminos, desarrollándose a partir de un núcleo primigenio fundacional constituido por la iglesia o ermita y un reducido caserío dispuesto en sus alrededores, bordeando los caminos. Resulta obvio decir que todo el conjunto formado por estos asentamientos ha sido históricamente polarizado por la ciudad de Alicante y por su puerto, principal vía de entrada y salida de productos. El espacio de producción de la huerta tenía como destino principal, hasta hace bien poco, el abastecimiento de la ciudad y la exportación de sus productos vía marítima, lo que ha determinado unos flujos históricos de estas poblaciones hacia la metrópolis.

La edificación dispersa por todas las tierras de cultivo ha sido también una característica tradicional de este espacio. Existen distintas tipologías edificatorias que se corresponden con los momentos históricos que ha vivido la huerta. Hasta que las recientes urbanizaciones han ido expulsándolas de sus asentamientos, en este espacio han convivido las torres defensivas costeras y viviendas agrícolas más antiguas con las fincas de recreo de construcción más reciente. La zona de mayor concentración de viviendas aisladas ha sido históricamente la Condomina, lugar donde se encuentran las construcciones más antiguas que se conservan. Se trata de las torres de la huerta construidas como elementos defensivos frente a los ataques de los piratas berberiscos en el siglo XVI. Estas construcciones están íntimamente relacionadas con el uso agrícola ya que a las torres de defensa les acompaña habitualmente una vivienda cuya estructura y tipología se corresponde con esta actividad. En estas construcciones es habitual encontrar almazaras y sobre todo bodegas destinadas a la producción vinícola que, como se ha visto, tuvo una especial importancia en la huerta de Alicante. Con el tiempo estas viviendas van modificando sus estructuras, prescindiendo de las torres al mejorar las condiciones de seguridad, y variando su tipología, de acuerdo con los nuevos usos. Poco a poco se van extendiendo por la huerta, hacia los terrenos situados en el interior más alejados de la costa (Varela, 1995). A partir del siglo XIX se convierten en habituales las fincas de recreo, que se diseminan por todo este territorio, y cuya tipología ya se aleja bastante de la finca agrícola tradicional. En numerosos casos, este tipo de vivienda es una evolución de construcciones precedentes que se van adaptando progresivamente al momento que les toca vivir.

Este asentamiento mixto, compuesto por los núcleos compactos de mayor densidad que representan los pueblos principales y la edificación dispersa esparcida por la huerta, está cosido por una estructura primaria de carreteras y una importante red secundaria de

caminos que conforman una trama jerarquizada. Las dos vías de comunicación principales de este entorno han sido la carretera de la costa que une Valencia con Alicante (históricamente carretera de Alicante a Silla) y la perpendicular a ésta que, desde Sant Joan d'Alacant y Mutxamel, conecta la huerta con Alcoy (históricamente carretera de Alicante a Játiva). Estas dos infraestructuras principales han ido modificando su trazado a lo largo de los siglos hasta conformar la excesiva y sobredimensionada red de tráfico rodado que en la actualidad despedaza el territorio en porciones perfectamente comunicadas con lugares lejanos y completamente desconectadas de sus espacios cercanos. En origen y hasta tiempos relativamente cercanos, estas dos arterias han servido para conectar los núcleos más importantes de población entre ellos y principalmente con Alicante. Estas conexiones se han llevado a cabo sin necesidad de que las principales vías supongan barreras infranqueables dentro de la propia huerta, conformando un territorio jerarquizado gracias a que su funcionalidad se complementa con viarios de menor entidad y con una densa red secundaria de caminos. El plano topográfico de 1966 representado en la figura 4 refleja a la perfección esta situación. Como carreteras complementarias a estas dos principales las más importantes han sido la conexión con la playa a través de Sant Joan d'Alacant y de Benimagrell y la de Sant Vicent del Raspeig con Sant Joan d'Alacant a través de Villafranqueza. En la actualidad y debido al desaforado proceso urbanizador de toda la zona, la red de carretas de tráfico rodado se ha multiplicado hasta conformar un tejido sin una jerarquía clara de muy difícil lectura (Figura 4).

La red de caminos que surca todo el espacio de la huerta es hoy en día prácticamente irreconocible sobre el plano de la zona aunque la misma pervive en gran medida y puede ser descubierta al acercar la mirada sobre los distintos lugares. En la planimetría histórica se dibuja con claridad la retícula de caminos, sensiblemente paralela a la carretera de Silla y perpendicular al mar, que sirve fundamentalmente al caserío disperso por la huerta y que refuerza la conexión entre éste y los principales núcleos de población. Esta densa red ha servido históricamente para establecer dos flujos complementarios en el territorio que estructura. Por un lado la estructura perpendicular a la costa es la conexión tradicional de las tierras interiores con el mar, recorrido de escasa distancia (Mutxamel apenas dista 4 km de la costa) realizado generalmente a pie. Por otro, la red longitudinal conecta la huerta con la ciudad, salvando distancias mayores ya que desde El Campello hasta Alicante hay aproximadamente 15 km. Esta estructura ha sido tradicionalmente el soporte de los asentamientos humanos, desde las antiguas conexiones de las torres defensivas, todas ellas vinculadas a caminos, hasta las más recientes urbanizaciones de la década de los años setenta y ochenta del pasado siglo que también se apoyan sobre esta malla de caminos. No ha sido hasta muy recientemente que la expansión urbana se ha realizado de espaldas a los caminos históricos, imponiendo sobre el territorio unas geometrías completamente nuevas, sin relación alguna con las estructuras existentes y borrando, desgraciadamente, las huellas de un largo pasado que había llegado hasta nuestros días y que permitía realizar una rica lectura territorial a través de estos corredores históricos.

De esta compleja red caminera destacan las siguientes vías:

- *Camino de Xixona*: desde el norte de la ciudad de Alicante discurre hacia Tángel hasta llegar a Mutxamel.

- *Camino de Busot*: desde Vistahermosa, discurre por la actual CN 332, sigue por el actual camino de Lloixa hacia Mutxamel o hacia Sant Joan d'Alacant por el cementerio. Desde aquí sigue hasta Busot.
- *Camino de Sant Joan, de la Cruz de Piedra o de l'Atmeller*: une Vistahermosa con Sant Joan d'Alacant engarzando un significativo número de Torres de la Huerta situadas en la Condomina. Este camino es el que tradicionalmente ha unido Sant Joan con Alicante.
- *Camino real de la Vila o Camino de Benimagrell o de Reixes*: nace en Vistahermosa y a través de la Condomina llega hasta Benimagrell para dirigirse hacia El Campello. Es el camino tradicional de conexión de Alicante con Villajoyosa y al igual que el anterior une un número significativo de Torres de la Huerta.
- *Camino del Raiguero o del Ciprés*: desde la Serra Grossa se dirige hacia la playa y une distintas Torres. En la actualidad está completamente fragmentado por las nuevas urbanizaciones.

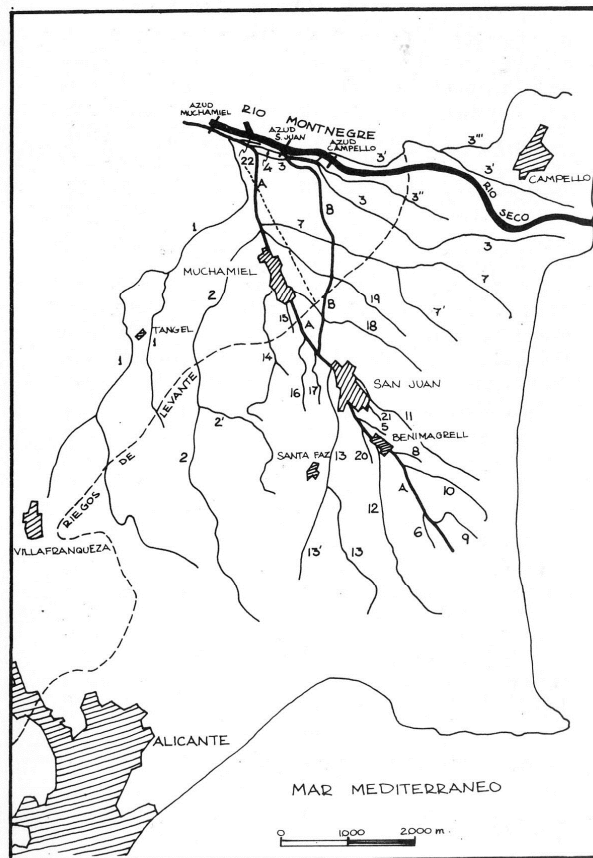
Estos caminos principales se complementan con otros secundarios transversales, de acceso a viviendas o parcelas, que organizan de este modo todo el territorio ocupado por la huerta.

Como último elemento que estructura de todo este espacio aparece el sistema de riego tradicional, compuesto por una red jerarquizada de acequias y brazales íntimamente relacionada con la red caminera: los caminos del agua han sido en muchos casos el soporte para los caminos de las personas. Desde el azud de Mutxamel, el regadío se extiende en forma de abanico y se desparrama por toda la huerta abasteciendo de este modo hasta las parcelas más alejadas del río Seco en el borde norte de la ciudad de Alicante. Dos son las acequias principales que abastecen toda la red: la acequia Mayor o del Consell, que arranca desde el mismo azud de Mutxamel, y el Gualeró que nace en el azud de Sant Joan y que se une a la acequia Mayor, justo antes de entrar en el núcleo urbano de Sant Joan d'Alacant. El aporte de estas aguas discurre por la acequia del Consell a través de Benimagrell hasta llegar a la costa. De esta arteria principal nacen hasta veintidós brazales (a los que hay que sumar la subestructura de hijuelas) que reparten este caudal a las tierras de toda la huerta (Figura 3). Toda esta infraestructura lineal se ve acompañada de pequeñas construcciones hidráulicas como pozos y balsas o albercas que servían de apoyo a la deficitaria red de riego. La mayor parte de toda esta arquitectura del agua está en la actualidad en desuso y arruinada, aunque sus huellas permanecen tanto en los restos materiales existentes como en la propia organización territorial, condicionada por esta red de riego al igual que lo está por la red de caminos antes descrita.

A estos tres elementos principales de la organización tradicional de la huerta habría que añadir un cuarto de carácter secundario: la vegetación. Los restos del arbolado más longevo de los antiguos cultivos, fundamentalmente olivos y algarrobos, carecen de la importancia y potencia de los otros tres elementos antes descritos, pero sin duda ayudan en muchos casos a reforzar la estructura que los caminos y la red de riego han dibujado sobre la huerta. Todavía permanecen en el lugar hileras de árboles que jalonan caminos y acequias, delimitan parcelas o indican la entrada a algunas viviendas. Conforman potentes alineaciones de elevado valor paisajístico y actúan como referencias históricas que remiten a un pasado aún reciente.



**Figura 3. Red de riego de la Huerta de Alicante**



- A. Acequia Mayor
- B. Acequia del Gualeró
- 1. Brazal del Alfaç e Hijuela de Villafrañqueza
- 2. Brazal del Albercoquer e Hijuela de Llopera
- 3. Brazal de Benitá
  - 3' Hijuela del Campello
  - 3'' Hijuela de Cantalar
  - 3''' Ramal de la Cruz de Marco
- 4. Brazal de Benasíu
- 5. Brazal de Canyaret
- 6. Brazal de Canicia
- 7. Brazal de Fabraquer e Hijuela de Abril
- 8. Brazal de Capíscol
- 9. Brazal de la Balseta
- 10. Brazal de la Pasíó
- 11. Brazal de les Moletes
- 12. Brazal de San Roque
- 13. Brazal de Beniali o Maimona el Hijuela del Almeler
- 14. Brazal de la Torre
- 15. Brazal de Riego Nuevo
- 16. Brazal de lloixa
- 17. Brazal del Racó de Giner
- 18. Brazal del Salt
- 19. Brazal de Murteretes
- 20. Brazal de Cirilo Pérez
- 21. Brazal dels Pous
- 22. Brazal del Molí de Gosálvez.

Fuente: ALBEROLA ROMÁ, A. *El Pantano de Tibi y el Sistema de Riegos en la Huerta de Alicante*. Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1984.

Estos tres elementos principales, poblamiento, caminos y red de riego (cuatro si consideramos la vegetación), han conformado hasta el último tercio del siglo XX la compleja organización territorial de la huerta de Alicante, con estructuras que, siendo hasta cierto punto independientes, han sabido entrelazarse y superponerse en su evolución histórica de manera armoniosa, jerarquizando y ordenando el territorio sobre el que han ido creciendo. La base de esta organización territorial ha sido su uso agrícola y la necesidad de satisfacer sus necesidades ha dibujado sobre el lugar unas líneas de flujos y unos polos de actividad claros, en perfecto equilibrio con la base geográfica que los sustenta. El resultado que llega hasta nuestros días es el proceso lento de todo un devenir histórico de más de diez siglos, que se desarrolla de manera continua y respetuosa con los legados previos, incorporados sin rupturas drásticas al desarrollo progresivo de todo este ámbito. Desgraciadamente, esta manera de ir construyéndose lenta y respetuosa con su propio pasado, se rompe dramáticamente a partir de los años setenta del siglo XX. Desde este momento las pautas de desarrollo se modifican y la huerta de Alicante entra en un proceso nuevo, completamente ajeno a lo que había sido su historia hasta entonces.

La evolución reciente de este territorio es en resumen la misma que ha sufrido una gran parte del territorio español y en particular sus espacios costeros mediterráneos. A partir de la década de los años setenta del pasado siglo se inicia un proceso de cambio

profundo de la sociedad que repercute de manera decisiva sobre el desarrollo territorial. El detonante es la apuesta por un cambio radical de nuestros sistemas productivos y económicos y la terciarización generalizada de nuestra economía. De manera progresiva se van abandonando las actividades primarias para sustituirlas por actividades terciarias y de servicios donde el turismo de *sol y playa* se vende como la panacea que convertirá a un país todavía en desarrollo en un país próspero y con un futuro envidiable. Las condiciones climáticas y geográficas de las zonas costeras mediterráneas son prácticamente idílicas para el desarrollo de este nuevo modelo económico y no tardarán en ser reconocidas como tal por los primeros turistas europeos que descubren en estos territorios el paraíso del sol perpetuo: es el descubrimiento de que *Spain is different*, condición que hay que aprovechar. El modelo capitalista imperante será el encargado de materializar este nuevo modelo y de imprimir a los desarrollos territoriales su frenética dinámica: desarrollo económico por encima de cualquier otro desarrollo (social, cultural, ambiental etc.) y sobre todo beneficio inmediato. La situación podría resumirse con una pequeña adaptación del dicho popular: no dejes para mañana lo que puedas ganar hoy.

Esta dinámica que lentamente se generaliza en España a partir de esas fechas se va imponiendo de manera lenta pero segura en toda la costa alicantina, y la Huerta de Alicante no constituye una excepción. Las primeras promociones turísticas se levantan en la playa de San Juan en la década de los años setenta ocupando estrictamente la primera línea costera. Poco a poco esta nueva actividad va colonizando el espacio y, una vez agotado el de la fachada marítima, se desplaza hacia el interior invadiendo los suelos ocupados por la huerta. De manera simultánea y siguiendo la tónica general del país, la actividad agrícola va perdiendo vitalidad. La presión urbanística sobre estos suelos de incomparable potencial turístico es muy elevada y va creciendo de manera exponencial conforme se aproxima el final del siglo XX. En poco tiempo el agricultor no será capaz de competir con las ventajas que aparentemente representa la nueva actividad turística y urbanística, especialmente si se tiene en cuenta que la estructura agraria predominante en la huerta de Alicante es la de la pequeña propiedad, es decir la de la actividad agrícola tradicional de carácter familiar (Cuadro 1). Esta dinámica alcanza su punto culminante entre 2005 y 2008, justo antes de la crisis inmobiliaria. Para ese momento se puede afirmar que la actividad agraria ha desaparecido de la huerta de Alicante. Los últimos censos agrarios son determinantes: el número de explotaciones existentes en los municipios que integran la huerta de Alicante en 1962 se ha reducido en un 49% en 1999 y en un 81% en 2009, pasando de 2.324 explotaciones a 429 en 50 años con una reducción del 32% en los últimos 10<sup>5</sup> (Cuadro 2). Como revela el cuadro 1, tan solo tienen capacidad de sobrevivir las grandes explotaciones, de carácter casi industrial, que entre 1962 y 1999 se reducen en un 50% en Alicante y en torno al 15% en Mutxamel y el Campello. El municipio de Sant Joan d'Alacant se caracteriza por carecer de este tipo de explotación agraria: ya en 1962 más del 99% de sus explotaciones tiene una superficie inferior a 20 ha.

---

<sup>5</sup> Al igual que ocurre con los datos del cuadro 1, éstos corresponden a la totalidad de los términos municipales por lo que cabe hacer las mismas consideraciones que en el caso anterior.

**Cuadro 2. Evolución del nº de explotaciones agrarias en los municipios de la Huerta de Alicante. 1962-2009**

	nº de explotaciones agrarias con tierras		
	1962	1999	2009
<b>Alicante</b>	1.080	739	299
<b>El Campello</b>	148	67	15
<b>Mutxamel</b>	584	300	87
<b>Sant Joan d'Alacant</b>	512	89	28
<b>TOTAL</b>	<b>2.324</b>	<b>1.195</b>	<b>429</b>

Fuente: INE. Censos Agrarios de 1962,1999 y 2009. Elaboración propia.

Los intereses económicos de las distintas administraciones, que impulsan sin reparos esta transformación, y la de los mismos propietarios de suelos, que ven cómo sus parcelas agrícolas multiplican por cifras cada vez más elevadas su valor económico, son determinantes en la rapidez con que este proceso se lleva a cabo. Se impone el valor de cambio sobre unos suelos destinados a una actividad que ya no responde a las nuevas necesidades sociales. La entrada en vigor de las nuevas normativas urbanísticas acelera aun más si cabe todo este proceso. La ley del suelo estatal resta todo valor a los suelos rústicos, que pasan a ser definidos por exclusión, como aquellos que quedan sin capacidad para ser urbanizados. La clasificación del suelo obedece a un proceso perverso: todo en España es urbanizable y solo lo manifiestamente imposible de urbanizar es no urbanizable<sup>6</sup>; el suelo agrario deja de clasificarse por lo que es y pasa a ser clasificado por lo que no es, despreciando de este modo sus características y valores propios. El caso de la Comunidad Valenciana es aun más dramático si cabe con la entrada en vigor de la Ley Reguladora de la Actividad Urbanística en 1994 (sustituida en 2006 por la Ley Urbanística Valenciana) y la exclusión de los propietarios de suelo del proceso urbanizador. De este modo, el agricultor se ve literalmente obligado a abandonar sus tierras puesto que su voluntad de permanencia no es un impedimento para la inclusión de sus propiedades en los ya desgraciadamente famosos Programas de Actuación Integrada (PAI), que desarrollarán sin ningún tipo de escrúpulos (ni de lógica económica, como finalmente ha revelado la triste realidad actual) todos los suelos que las distintas máquinas burocráticas sean capaces de poner en el mercado.

La batalla que se desata entre las actividades agrícolas y los procesos urbanizadores por apropiarse de los recursos de suelo y agua en otras regiones de la costa mediterránea apenas está presente en la huerta de Alicante ya que la ocupación de suelos por la actividad inmobiliaria y la desaparición de la agricultura se lleva a cabo de manera casi normalizada, con escasa resistencia por parte de los agricultores y muy reducida contestación social. Es posible que la problemática general de la agricultura ya hubiera ganado la partida en la huerta de Alicante incluso antes de la llegada del desarrollismo desaforado de los últimos años. Como en muchos otros casos, sus escasas dimensiones,

---

<sup>6</sup> La propia modificación de la terminología empleada a la hora de designar estos suelos denota este cambio de mentalidad: el suelo agrario deja de ser rústico (sustantivo que se refiere a sus características intrínsecas) para pasar a ser no urbanizable (denominación que precisa de la negación, es decir que define aquello no por lo que es sino por lo que no es).

su fragmentación parcelaria y su estructura de carácter familiar no jugaron a su favor en medio de unas condiciones difíciles, en las que la pérdida de competitividad ya no garantizaba los beneficios económicos necesarios para su mantenimiento.

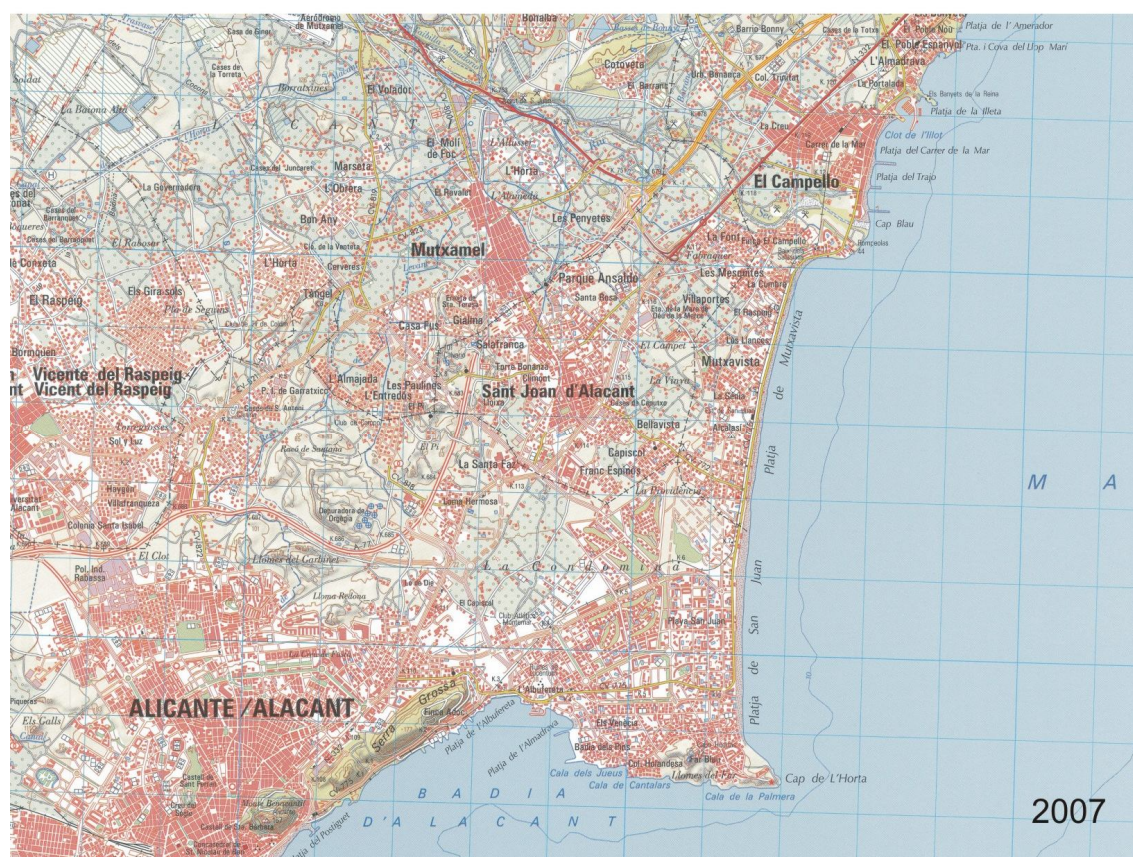
La consecuencia inmediata del proceso urbanizador que se lleva a cabo sobre estos suelos es la transformación radical de todo el espacio de la huerta de Alicante hasta el punto de hacer prácticamente irreconocible un lugar que había sido capaz de mantener sus características históricas hasta prácticamente 1990. Sobre esta metamorfosis territorial, la figura 4 habla por sí sola. La saturación de las zonas más cercanas a la costa ha borrado la estructura histórica formada por los asentamientos humanos, los caminos y la red de riego para dibujar una nueva completamente ajena a aquella. En las zonas más alejadas de la costa se ha impuesto la urbanización difusa, invadiendo el territorio mediante colonias de urbanizaciones ególatras ajenas por completo al lugar en el que se asientan. La nueva organización territorial se ha llevado a cabo como si se implantara sobre una hoja en blanco y no sobre un lugar con unas características propias y un sustrato histórico grabado sobre sus suelos a lo largo de varios siglos. A diferencia de la organización histórica, equilibrada, jerarquizada, con conexiones entre sus partes que mantienen la integridad y la unidad del conjunto del territorio de la huerta, la nueva organización se presenta como una sucesión de elementos inconexos regidos por dos principios:

- La planificación parcial que comprende el territorio bajo la perspectiva de su división administrativa, incapaz de percibir la obviedad de las unidades paisajísticas y geográficas. Esta visión simplista y fragmentaria se traslada a la planificación sectorial que promueve urbanizaciones que no solo desconocen el suelo que pisan sino que se manifiestan incapaces de relacionarse con sus entornos más cercanos.
- El sobredimensionamiento de unas infraestructuras de transporte al servicio exclusivo de las grandes ciudades y de la inmediatez de los desplazamientos que atraviesan el territorio sin miramientos, despedazándolo y transformándolo en una sucesión de espacios inconexos. Las distancias se miden en los minutos que el coche tarda en recorrer un trayecto a costa de hacer inviables los recorridos de corta distancia, tradicionalmente realizados a pie.

En contra de lo que se piensa habitualmente, la transformación real del espacio históricamente ocupado por la huerta de Alicante se lleva a cabo en los últimos veinte años. Aunque el proceso se inicia en los años setenta del pasado siglo, las urbanizaciones que se desarrollan hasta los años noventa afectan de manera muy localizada a la franja costera. La gran transformación territorial acontece con el boom de los últimos años cuando, en un proceso devorador sin precedentes, campos de golf y urbanizaciones dispersas invaden todo el suelo que son capaces de digerir a una velocidad jamás imaginada (Figura 5).



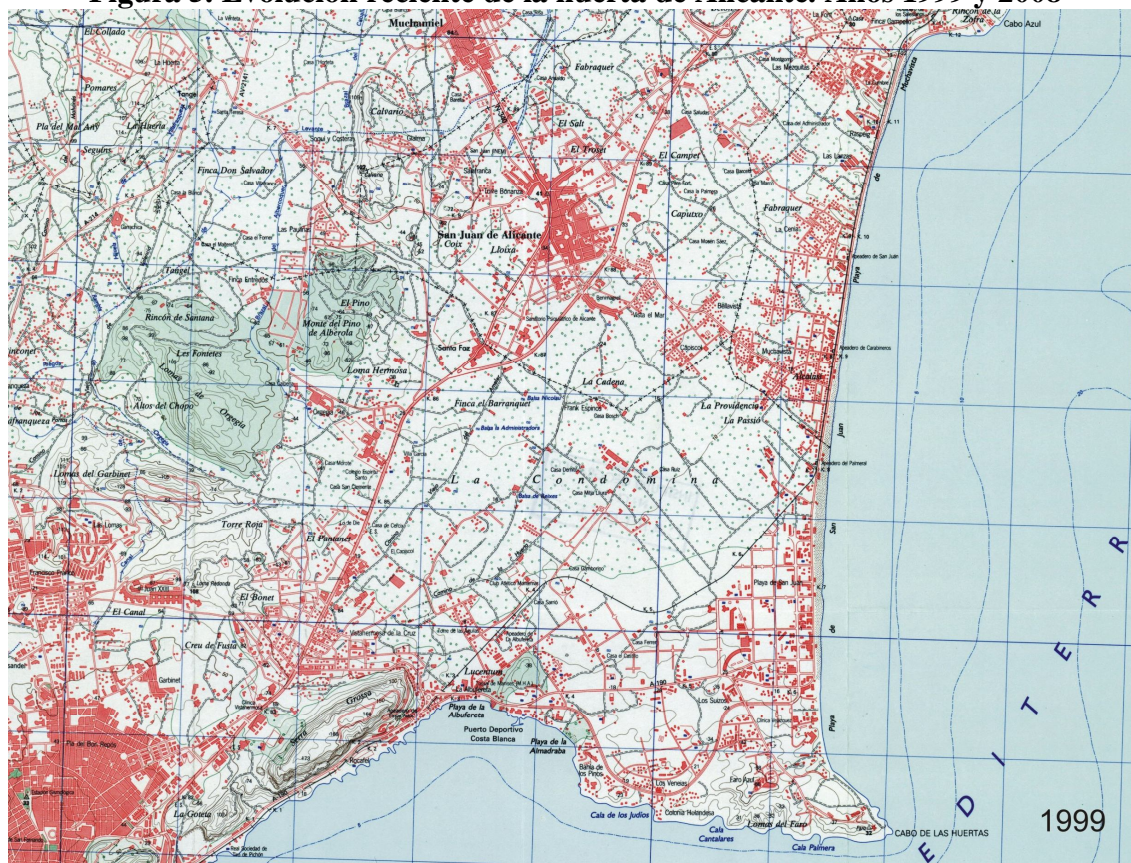
**Figura 4. Evolución reciente de la huerta de Alicante. Años 1966 y 2007**



Fuente: MTN50 1966- MTN50 2008. Instituto Geográfico Nacional.



**Figura 5. Evolución reciente de la huerta de Alicante. Años 1999 y 2008**



Fuente: MTN25 1999- MTN25 2008. Instituto Geográfico Nacional.



El resultado de este proceso es la modificación de toda la estructura tradicional y la transformación de un territorio característico, con personalidad propia, único y singular, en otro completamente banalizado, similar a cualquiera de los espacios de nueva creación que recorren toda la costa mediterránea, desde Cataluña hasta Andalucía. El precio de la globalización y del supuesto desarrollo económico se paga en el caso de la huerta de Alicante con la pérdida de sus valores históricos, culturales, medioambientales y paisajísticos.

## **LA DIMENSIÓN PATRIMONIAL DE LA HUERTA DE ALICANTE**

En la consideración del valor patrimonial de los paisajes de la agricultura confluyen dos conceptos que han tenido una importante evolución en los últimos años. En primer lugar hay que tener en cuenta el concepto de patrimonio histórico y cultural, regulado en España por la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985 y sus complementarias legislaciones de las Comunidades Autónomas, que en el caso de la Comunidad Valenciana está representada por la Ley del Patrimonio Cultural Valenciano cuya última modificación data del año 2007. De manera simultánea hay que considerar el concepto de paisaje, cuya legislación estatal está aún por desarrollar pero que, al amparo de las legislaciones comunitarias, sí se ha desarrollado en algunas comunidades autónomas como la catalana o la valenciana, esta última mediante la Ley de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje del año 2004. Estos dos conceptos, que aparecen muchas veces íntimamente relacionados, especialmente en el caso de los paisajes culturales, han seguido hasta la fecha caminos independientes que empiezan a converger en los últimos años.

El concepto de patrimonio es tremendamente extenso y abarca una serie de bienes cuya naturaleza es muy diversa y cuya interpretación permite la inclusión de todas aquellas manifestaciones representativas de la cultura de un pueblo. La ley valenciana lo define del siguiente modo:

“2. El patrimonio cultural valenciano está constituido por los bienes muebles e inmuebles de valor histórico, artístico, arquitectónico, arqueológico, paleontológico, etnológico, documental, bibliográfico, científico, técnico, o de cualquier otra naturaleza cultural, existentes en el territorio de la Comunitat Valenciana o que, hallándose fuera de él, sean especialmente representativos de la historia y la cultura valenciana. (...)”

3. También forman parte del patrimonio cultural valenciano, en calidad de Bienes Inmateriales del Patrimonio Etnológico, las creaciones, conocimientos, técnicas, prácticas y usos más representativos y valiosos de las formas de vida y de la cultura tradicional valenciana. Asimismo, forman parte de dicho patrimonio como bienes inmateriales las expresiones de las tradiciones del pueblo valenciano en sus manifestaciones, musicales, artísticas, gastronómicas o de ocio, y en especial aquellas que han sido objeto de transmisión oral y las que mantienen y potencian el uso del valenciano.”

Esta amplia y flexible definición, similar a la del resto de las legislaciones que conciernen al patrimonio, no ha impedido que la protección patrimonial se aplique fundamentalmente a bienes materiales de carácter edilicio, dejando fuera al patrimonio de carácter natural. Tan sólo espacios naturales diseñados por el hombre para su

disfrute, como ciertos jardines, han merecido tradicionalmente la consideración de espacios dignos de protección. Bien es cierto que esta circunstancia está cambiando y que las legislaciones recientes incluyen figuras destinadas a la protección de espacios que se sitúan a caballo entre el patrimonio cultural y el natural. En el caso de la Comunidad Valenciana, la legislación incluye la figura de Parque Cultural, definido como “el espacio que contiene elementos significativos del patrimonio cultural integrados en un medio físico relevante por sus valores paisajísticos y ecológicos”. A pesar de ello, no deja de sorprender que las huertas y regadíos históricos de las llanuras aluviales mediterráneas, que sin duda alguna contienen todos y cada uno de los requisitos exigidos por la legislación vigente en materia patrimonial para ser entendidos como patrimonio cultural, no hayan sido consideradas como espacios dignos de protección. Tan solo muy recientemente, estos paisajes agrarios están empezando a ser vistos como elementos patrimoniales para los cuales hay que establecer los mecanismos necesarios de preservación. La huerta de Valencia es un caso significativo y en la actualidad se encuentra en tramitación el Plan de Acción Territorial para su protección.

El concepto de paisaje, que tradicionalmente se ha entendido desde un punto de vista bastante romántico vinculándolo a espacios naturales de características significativas, está hoy en día en profunda revisión. Ya se ha comentado en la introducción que la referencia actual la marca el Convenio Europeo del Paisaje, aprobado en Florencia en el año 2000, que define el paisaje como “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”. Este Convenio tiene como objetivo principal la protección del paisaje al entender que, tal y como se describe en su preámbulo:

“(…) el paisaje contribuye a la formación de las culturas locales y que es un componente fundamental del patrimonio natural y cultural europeo, que contribuye al bienestar de los seres humanos y a la consolidación de la identidad europea;

Reconociendo que el paisaje es un elemento importante de la calidad de vida de las poblaciones en todas partes: en los medios urbanos y rurales, en las zonas degradadas y de gran calidad, en los espacios de reconocida belleza excepcional y en los más cotidianos. Todo el territorio tiene hoy en día un interés paisajístico”

España ratifica este Convenio en el año 2007, que entra en vigor en 2008, suscribiendo por lo tanto todos sus objetivos entre los que destacan:

“a) reconocer jurídicamente los paisajes como elemento fundamental del entorno humano, expresión de la diversidad de su patrimonio común cultural y natural y como fundamento de su identidad;

b) definir y aplicar en materia de paisajes políticas destinadas a la protección, gestión y ordenación del paisaje (...).”

Los espacios agrarios deben ser contemplados por lo tanto a la luz de estos conceptos, que en la actualidad se entrelazan formando un marco jurídico complejo pero que por primera vez es capaz de abarcar a los regadíos tradicionales y comprenderlos como paisajes culturales dignos de protección.

La huerta de Alicante se enmarca dentro de los paisajes definidos como “llanos y glacis litorales y prelitorales” (Mata, 2003), en el contexto de las explotaciones agrarias



intensivas basadas en regadíos históricos. Es evidente que por su escala y desgraciadamente también en la actualidad por su degradación, esta huerta no admite comparación con la huerta de Valencia, la huerta del Bajo Segura o la huerta de Murcia. De hecho, históricamente jamás ha tenido ni el alcance ni la importancia de éstas, en parte condicionada por sus carencias hídricas que le han valido la denominación de “secano mejorado” por parte de A. López Gómez. Sin embargo, en su modestia, participa de todas las características que definen estos paisajes del agua y comparte con ellos su riqueza patrimonial y paisajística, esta última muy degradada actualmente.

Desde el punto de vista estrictamente patrimonial, a la luz de sus orígenes y de su evolución histórica, no parece cuestionable su valor. En el marco más extenso de estos regadíos mediterráneos, la huerta de Alicante comparte los valores que constituyen las señas de identidad de nuestra región y se caracteriza por una serie de bienes inmateriales que merecen el respeto y la protección: usos y saberes tradicionales, expresión del devenir histórico de los asentamientos humanos sobre el territorio, costumbres y señas de identidad que todavía perviven en la cultura popular y en la toponimia. Si no se pierde de vista que el uso agrícola de estos suelos se extiende a lo largo de nueve siglos (incluso más para aquellos autores que establecen su origen antes del siglo XI), es difícil negar el sustrato histórico y cultural que esta huerta supone para el lugar que ocupa. Por si esto no fuera suficiente, las huellas físicas que esta actividad ha dejado sobre el territorio en su recorrido histórico son numerosas y, a pesar de los últimos acontecimientos, perviven en la actualidad resistiéndose milagrosamente a desaparecer. Como se ha comentado más arriba, sobreviven en gran medida los caminos, parcialmente las infraestructuras hidráulicas y un número muy importante de construcciones vinculadas a la actividad agraria. Estas edificaciones tienen reconocido su valor en numerosas publicaciones y muchas de ellas cuentan en la actualidad con una protección patrimonial. Destacan por supuesto las Torres de la Huerta y los azudes de Sant Juan y Mutxamel, todos ellos declarados Bienes de Interés Cultural

Los distintos municipios que integran la huerta de Alicante poseen catálogos de protección de su patrimonio. Tres de ellos, Alicante, Mutxamel y Sant Joan d’Alacant, están en proceso de revisión en el marco de los nuevos Planes Generales, aunque cuentan ya con aprobación provisional por lo que sus contenidos en materia de protección patrimonial son plenamente aplicables. El Campello ha aprobado recientemente su nuevo Plan General y el Catálogo que lo acompaña. Del contenido de los distintos instrumentos de protección se concluye que en el ámbito de la huerta de Alicante existen actualmente un total de 150 elementos, vinculados al uso histórico de la huerta, que cuentan con algún tipo de protección. Del total de estas edificaciones, 30 son Bienes de Interés Cultural (BIC) y 26 Bienes de Relevancia Local (BRL), máximas figuras de protección de nuestra legislación en materia de protección patrimonial (Cuadro 3). Es francamente difícil encontrar en nuestro entorno un espacio que reúna un número tan elevado de edificaciones con reconocido valor patrimonial. De hecho, no existe en todo el ámbito que abarcan estos municipios ningún otro entorno que aglutine un mayor número de BIC y BRL. Del total de los 124 bienes con estos dos grados de protección que existen en estos municipios, 56 están en el ámbito de la huerta. Esto supone que en un ámbito territorial que representa un escaso 1,2% del total que abarcan los cuatro términos municipales, se concentra el 45% de sus bienes de mayor valor patrimonial. A la luz de estos datos parecen sobrar las consideraciones y discusiones sobre la dimensión patrimonial de la huerta de Alicante; es evidente que los hechos hablan por sí solos.

**Cuadro 3. Número de edificaciones catalogadas en el ámbito de la Huerta de Alicante**

<b>Número de edificaciones catalogadas en el ámbito de la Huerta de Alicante (*)</b>					
	<b>BIC</b>	<b>BRL</b>	<b>PI</b>	<b>PP</b>	<b>PA</b>
<b>Alicante</b>	19	3	1	3	0
<b>El Campello</b>	0	3	0	1	1
<b>Mutxamel</b>	7	5	0	0	55
<b>Sant Joan d'Alacant</b>	4	15	2	31	0
<b>TOTAL</b>	<b>30</b>	<b>26</b>	<b>3</b>	<b>35</b>	<b>56</b>

Fuente: AYUNTAMIENTO DE ALICANTE, 2010. AYUNTAMIENTO DE EL CAMPELLO, 2011. AYUNTAMIENTO DE MUTXAMEL, 2010. AYUNTAMIENTO DE SANT JOAN D'ALACANT, 2010. Elaboración propia.

(\*)

BIC: Bien de Interés Cultura

BRL: Bien de Relevancia Local

PI: Bien Catalogado con Protección Integral

PP: Bien Catalogado con Protección Parcial

PA Bien Catalogado con Protección Ambiental

La singularidad paisajística de la huerta ha sido apreciada desde antiguo; tanto Bendicho como Cavanilles<sup>7</sup> alaban sus condiciones geográficas naturales y el impacto positivo de los cultivos sobre el paisaje. De todas las pérdidas que ha sufrido la huerta, junto con el uso agrícola, la de sus valores ambientales y paisajísticos es sin duda la más importante y desoladora. Es obvio que una situación va unida a la otra y son sobradamente conocidos los beneficios ambientales que suele conllevar la actividad agraria, especialmente en entornos tan antropizados como éste. La sustitución de la actividad agrícola por la urbanística ha producido pérdidas irreparables y ha transformado una parte muy importante de todo este territorio en un *continuum* edificado, de escasa o nula calidad urbana, en el que han desaparecido por completo los elementos naturales que existían. Aun así, en las escasas zonas que se han salvado de este proceso devorador, perviven retazos de este paisaje agrario, hoy abandonado. Todavía existen ejemplares de las especies autóctonas más longevas como olivos y algarrobos que acompañan a los restos de infraestructuras de riego existentes.

Lo que sin duda se ha perdido para siempre es lo más valioso de la huerta de Alicante: el paisaje cultural que representaba este pequeño regadío histórico caracterizado por una manera de modelar el medio natural similar a la de los paisajes del agua de toda la cuenca mediterránea, entendiendo como tal la unidad paisajística que conformaba toda la huerta de Alicante, desde Mutxamel hasta la playa y desde El Campello hasta

---

<sup>7</sup> “Toda ella es un vergel ameno que presenta hermosas vistas por la multitud de habitaciones esparcidas por aquellos jardines, todas cómodas y algunas magníficas como la del Príncipe Pío , la de Pelegrín. La variedad de verdes que resulta de los diferentes árboles y plantas, el ancho mar que le cae al sueste y comunica al ayre frescura y movimiento, el cielo puro y despejado, hace muy recomendable aquel recinto, testimonio nada equivoco de la industria, conocimiento agrario y aplicación de la gente” (Cavanilles, 1795).

Alicante. La mayor degradación de este paisaje se da en el ámbito de la Condomina, donde las urbanizaciones recientes de Alicante apenas permiten reconocer ninguno de sus elementos característicos. Existen sin embargo en este lugar zonas concretas donde la máquina urbanizadora todavía no ha llegado y que constituyen vestigios arruinados y fosilizados de lo que fue el “vergel” de Cavanilles. Algo similar ocurre en el municipio de Sant Joan, menos devastado por la urbanización, y donde los suelos agrícolas han sido abandonados a la espera de ser agraciados con algún Programa de Actuación Integrada. Tan solo en la parte situada en torno al centro urbano de Mutxamel se mantienen algunos cultivos en explotación, únicos vestigios vivos de este paisaje cultural.

## CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Desde un punto de vista personal, sobre la base del análisis llevado a cabo en este artículo, la dimensión patrimonial de la huerta de Alicante no plantea duda alguna; cuestión diferente es su valoración actual como paisaje cultural ya que, desgraciadamente, la degradación de una parte muy significativa de su ámbito pone en cuestión la pervivencia de los valores que permitirían adjudicarle esta calificación. Las referencias y la planimetría históricas permiten asegurar que, al igual que el resto de huertas litorales, la de Alicante conformó un paisaje cultural singular de gran valor. La cuestión es si, a la luz de la realidad que se impone, todavía se puede considerar de este modo.

Tomando como referencia lo que fue, el territorio que ha ocupado la huerta de Alicante ofrece hoy un aspecto desolador. Sin embargo, esta visión basada en la consideración retrospectiva no debe hacer perder de vista lo que todavía existe y considerar hasta qué punto lo que, sorteando todas las vicisitudes, ha llegado hasta nuestros días, posee valor en sí mismo. Aunque ciertamente esa unidad paisajística, ese paisaje único, cohesionado y coherente que se extendía desde Mutxamel hasta la playa ya no existe, también es verdad que determinadas zonas de la huerta que hoy se encuentran en desuso siguen manteniendo latente gran parte de los valores que en este artículo se describen y constituyen áreas de dimensiones importantes que en sí mismas poseen calidades suficientes para considerar su preservación, aunque solo sea como recuerdo del pasado más reciente. Aunque fragmentado por la autovía A70 y la carretera 332, abandonado por la actividad agraria y salpicado de pequeñas urbanizaciones residenciales, todo el ámbito de Fabraquer que se extiende desde Mutxamel y atraviesa Sant Joan para llegar a la costa, conserva muy vigente la estructura agraria original, que es perfectamente legible en su parcelación, en los caminos que lo recorren, en los vestigios del sistema de riego y en la vegetación. Siendo un ámbito de menores dimensiones, la zona de la Condomina situada en torno al camino de Benimagrell presenta características similares. Como ya se ha mencionado, la zona en torno al centro urbano de Mutxamel es la mejor conservada y en la única que persiste alguna actividad agraria. Todas éstas son zonas de considerable valor paisajístico donde los valores patrimoniales y culturales, a pesar de su abandono, siguen estando muy presentes.

El análisis de todo lo expuesto hasta el momento lleva a la formulación de la pregunta clave: ¿qué futuro proponer para el territorio que históricamente se ha conocido como la huerta de Alicante? La respuesta es menos compleja de lo que a priori podría parecer,

sobre todo si se tiene en cuenta su alto valor patrimonial. Su futuro sólo puede pasar por la preservación de aquellos elementos con valores patrimoniales que han llegado hasta hoy y la puesta en valor de los mismos. Esta es una conclusión que no plantea discusión y que sin duda todas las colectividades implicadas en el desarrollo futuro de este lugar comparten. La cuestión realmente importante no está en qué hacer sino en cómo hacerlo. Aquí es donde cobra especial importancia la combinación de los dos conceptos a los que antes se ha aludido, patrimonio y paisaje, y las recientes interpretaciones que de ambos se están produciendo.

Pocos discuten en la actualidad que los bienes inmuebles y sus entornos forman un conjunto indisociable y así lo reconoce la ley de patrimonio que obliga a la delimitación de entornos de protección para los BIC y los BRL. No obstante, de esta legislación se ha hecho una vez más una interpretación perversa, y la mayoría de las veces, tal y como ocurre en el caso de las Torres de la Huerta, las delimitaciones son tan exiguas que los bienes protegidos quedan asfixiados por las nuevas urbanizaciones, descontextualizados y absolutamente desvalorizados. Sin duda hay que ir más allá. Existe actualmente una manera más abierta de entender la protección patrimonial, relacionada con el territorio y con los paisajes que contienen evidentes valores patrimoniales, como una síntesis del proceso histórico de construcción social del espacio geográfico en el que sus habitantes reconocen sus señas de identidad (Mata, 2010). Además, en el marco de lo establecido por el Convenio Europeo del Paisaje, hay que entender que todo territorio tiene un interés paisajístico. Es evidente que ya no cabe actuar exclusivamente desde la protección-restauración de este patrimonio (Silva, 2009), como tradicionalmente se ha venido haciendo, sino desde una perspectiva mayor e integrada, donde territorio-paisaje-patrimonio forman una unidad que no se puede fragmentar y que debe ser abarcada en su conjunto, desde políticas relacionadas con la ordenación y la gestión territorial.

Esta es la óptica que debe prevalecer a la hora de planificar el ámbito de la huerta de Alicante, con la premisa incuestionable de que su protección, justificada en su alto valor patrimonial, es el objetivo primero al que deben doblegarse el resto de actuaciones. Considerando sus características concretas, tres son las líneas de acción que deberían seguir estas políticas:

#### 1. Sensibilización social

La pérdida reciente de parte importante del paisaje cultural de la huerta de Alicante se debe en gran medida a su escasa valoración social. Aunque existe una concienciación en los círculos intelectuales e incluso entre un sector importante de la población, la falta de un refrendo de sus valores por parte de la administración ha mermado la confianza de la gente e incluso ha generado la duda sobre el valor real de los mismos. Tanto para la toma de decisiones técnicas como para garantizar que las medidas que se adoptan son compartidas por la mayoría de la población, es necesario revalorizar este territorio, darlo a conocer y exponer sus virtudes con el grado que en justicia les corresponde. Para bien o para mal, no es cuestionable que la Huerta de Alicante constituye una parte fundamental de la historia de Alicante y de sus municipios vecinos y que el territorio que ha llegado hasta nuestros días es deudor de la actividad agraria que durante siglos se ha desarrollado sobre él. Hasta la fecha, no existe ningún estudio que sondee cuál es la percepción que la población tiene de este espacio, cómo comprende este paisaje y cuáles son las expectativas que tiene depositadas en él.

## 2. Gestión y planificación integral

La Huerta de Alicante ha conformado históricamente una unidad paisajística homogénea. La división municipal existente desde antiguo no ha sido un impedimento para ello. Tan solo recientemente, a partir de los primeros planes generales que dio a luz la ley del suelo de 1956, la planificación ha empezado a obedecer a esta fragmentación artificial que no tiene en cuenta las unidades geográficas y paisajísticas que ordena. Lo mismo sucede con las infraestructuras de transporte, que se dibujan sobre el territorio teniendo en cuenta exclusivamente su coste económico y la eficiencia de los recorridos, despreocupándose por completo de la fragmentación que imponen al lugar que atraviesan. Esta planificación parcial debe evitarse y volver a comprender de nuevo este territorio como un todo. Solo así tienen sentido los caminos que lo cruzan y las relaciones que se establecen entre sus distintos elementos. Ha llegado el momento de situarse por encima de la delimitación municipal y tratar de volver a pensar en Frabraquer, la Condomina, Vistahermosa, Villafranqueza etc. como partes de un todo cuyo desarrollo y futuro no puede ser independiente si lo que se pretende es preservar las características históricas que le dan sentido.

Desgraciadamente, los distintos planeamientos municipales están actualmente en revisión y siguen confeccionándose bajo la estrecha óptica de la delimitación local. Por lo tanto, salvo que la crisis económica aún no resuelta ayude, ésta será de nuevo una oportunidad perdida.

## 3. Protección del patrimonio desde la perspectiva paisajística

La primera medida que se debería tomar para una correcta protección del patrimonio de la Huerta es su estudio desde un punto de vista paisajístico y no meramente patrimonial, tomando como punto de partida la consideración establecida en el punto anterior. Por un lado existen elementos que no se pueden comprender si no es desde esta perspectiva, como es el caso de las Torres de la Huerta. Pero además, tal y como se ha comentado, se impone la necesidad de remitir todo este patrimonio al sustrato geográfico, físico y ambiental que lo contiene, máxime cuando gran parte del mismo tiene su origen en las infraestructuras de riego que no se pueden comprender si no es en relación directa con el territorio. No existe hasta la fecha ningún estudio que, desde la perspectiva de su gestión futura, analice la huerta en su conjunto y proponga las medidas que sería necesario adoptar para su protección en este marco. Tan solo existen las visiones parciales que ofrecen los distintos planeamientos municipales, donde la huerta es considerada en ocasiones como una unidad paisajística (Plan General de Alicante y de Sant Joan d'Alacant), otras como distintos recursos paisajísticos (Plan General de Mutxamel), pero siempre de manera parcial, sin extenderse más allá de los límites administrativos municipales.

La valoración patrimonial debe realizarse al margen de consideraciones iniciales, muy enraizadas en la zona, que presuponen que los valores fundamentales ya se han perdido, que tan solo existen retales descontextualizados de la huerta original que por su degradación no merecen ser conservados. Sin duda, el valor que la huerta tenía como paisaje cultural en gran medida se ha perdido, pero esto no significa que los restos que perviven carezcan de interés. Bien al contrario, el patrimonio existente sólo puede ser conservado revalorizando el paisaje en el que se localiza, a pesar de que gran parte ya ha sucumbido a la presión urbanística. Existen amplias zonas sin urbanizar actualmente

abandonadas. De esto no tiene por qué inferirse que su mejor destino es el urbanístico, ya que también cabe la consideración de convertirlo en espacios libres, parques o incluso, por qué no, huertas urbanas. La solución óptima hubiera sido detener el proceso de degradación mucho antes, pero la situación actual no debe condicionar de manera negativa la protección de lo que aún pervive.

La planificación territorial de este ámbito debe organizarse en torno a un plan de usos flexible, que asuma la realidad actual pero que no desprecie sus valores y evite la banalización de áreas que aún son recuperables. La participación ciudadana es determinante ya que su punto de vista sobre este espacio y el conocimiento de sus necesidades puede aportar muchas pistas sobre el enfoque que puede tener un posible Plan Especial de Protección de todo este ámbito. Ningún uso debe ser desdeñado, incluso el propio agrario, a pesar de que la agricultura es hoy una actividad que parece no tener cabida en un medio tan urbanizado y tan presionado por la actividad inmobiliaria. Sin embargo, existen todavía cultivos en determinados lugares que representan el último vestigio vivo de la huerta y que como tal deben ser protegidos mediante medidas que impulsen su mantenimiento y desarrollo. En los ámbitos hoy abandonados y sin uso concreto cabría plantearse la posibilidad de promover una actividad agraria más urbana que, aun no siendo la propia del lugar, podría resultar una buena adaptación de este territorio a las nuevas necesidades. Estas experiencias de huertos urbanos han sido ya muy ensayadas en otros lugares, con gran éxito social en algunos de ellos. No se trata de forzar la implantación de usos que no tengan demanda social y abocar estos suelos a un nuevo abandono, sino de saber encontrar una opción viable que además preserve los valores tradicionales e históricos de la Huerta de Alicante.

El lugar que históricamente ocupó la huerta de Alicante ha perdido el uso tradicional que le daba sentido: la actividad agraria. Su transformación reciente lo ha convertido en gran medida en un territorio banalizado, anodino, que aparentemente ha perdido la mayor parte de los valores históricos, culturales y de identidad social que lo caracterizaban. Sin embargo, el sustrato histórico es tan importante que, a pesar de todo, gran parte del mismo subyace todavía hoy bajo los nuevos usos y actividades que colonizan este lugar. Los lugares que hasta ahora han escapado al proceso de urbanización mantienen latentes muchos de los valores que lo caracterizaron como un paisaje cultural. Su recuperación no es una opción, es una obligación legal y moral, ya que sobre este territorio se fragua la historia de los pequeños municipios que lo componen y, en gran medida, de la ciudad de Alicante. A pequeña escala, representa en nuestra región la tradición agraria de los paisajes del agua que componen los regadíos tradicionales de las llanuras mediterráneas; en esta medida su importancia trasciende lo meramente local para enmarcarse en una escala mayor representada por la cultura agraria mediterránea. La comprensión de todo este espacio como un paisaje cultural debe ser la directriz que marque su recuperación y revalorización. Cuestionarse que la rehabilitación de este patrimonio llega tarde sólo debe servir para evitar que algo similar vuelva a suceder. Sin embargo, esto no puede valer de excusa para acabar de borrar las huellas de una evolución histórica que aún perviven sobre el territorio y que ayudan a entender lo que somos.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR CIVERA, I. *Construir, Registrar y Representar. Sendas, caminos y carreteras de la Comunidad Valenciana. Mapas y plano 1550-1850*. Valencia: Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2009, 359 p.

ALBEROLA ROMA, A. *El Pantano de Tibi y el Sistema de Riegos en la Huerta de Alicante*. Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1984, 191 p.

AYUNTAMIENTO DE ALICANTE. *Plan Especial de Protección de las Torres de la Huerta Alicante* (PEPTHA). Equipo redactor: MÓJICA MARHUENDA, M. J., MARCO MOLINA, J. A. MARTÍNEZ MEDINA, A, OLIVER RAMÍREZ, J.L, MEDINA CORRECHER, E. Alicante, 2007.

AYUNTAMIENTO DE ALICANTE. *Revisión del Plan General. 2º Aprobación Provisional*. Equipo redactor: Laboratorio de Proyectos S.L.P. Alicante, 2010.

AYUNTAMIENTO DE EL CAMPELLO. *Revisión del Plan General*. Aprobación definitiva CTU 1/04/2011. Equipo redactor: desconocido. El Campello, 2011.

AYUNTAMIENTO DE MUTXAMEL. *Revisión del Plan General. Versión Preliminar..* Equipo redactor: ea estudio de arquitectura y Ambartec. Mutxamel, 2010.

AYUNTAMIENTO DE SANT JOAN D'ALACANT. *Revisión del Plan General. Aprobación provisional*. Equipo redactor: GRUPO τ arquitectura y urbanismo s.c., E.A. estudio de arquitectura S.L., E.B. arquitectura i urbanismo SAFOR 7 S.L. Sant Joan d'Alacant, 2010.

BENDICHO, V. C. *Crónica de la Muy Ilustre, Noble y Leal ciudad de Alicante*. 1640 Edición a cargo de M<sup>a</sup> Luisa Cabanes Catalá, Volumen III. Alicante: Ayuntamiento de Alicante, 1991, 367 p.

CABEZUELO PLIEGO, J. V. y GUTIÉRREZ LLORET, S. La huerta de Alicante tras la Guerra de los dos Pedros: acerca de la constitución del assut nou en 1377. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 1990-1991, nº8, p 69-98. <[http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6981/1/HM\\_08\\_04.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6981/1/HM_08_04.pdf)>. [29 de junio de 2012].

CAVANILLES, A.J. *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. 1795. Reproducción facsímil. Valencia: Editorial Albatros, 1995.

GUTIÉRREZ LLORET, S. La Huerta y el Alfoz. In AZUAR RUIZ, R. (Coord.) *Historia de la Ciudad de Alicante. Tomo II. Edad Media*. Alicante: Ayuntamiento de Alicante, 1990, p. 153-176.

LÓPEZ GÓMEZ, A. Riegos y Cultivos. *Cuadernos de Geografía*, 1964, nº1, p. 133-155. <[http://www.uv.es/cuadernosgeo/CG1\\_133\\_155.pdf](http://www.uv.es/cuadernosgeo/CG1_133_155.pdf)> [29 de junio de 2012].



MATA OLMO, R. y FERNÁNDEZ MUÑOZ, S. Paisajes y patrimonios culturales del agua. La salvaguarda del valor patrimonial de los regadíos tradicionales. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XIV, nº 337, 2010. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-337.htm>>. [29 de junio de 2012].

MATA OLMO, R. y SANZ HERRÁIZ, C. *Atlas de los paisajes de España*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, 2003, 683 p.

RÖSSLER, M. *Los paisajes culturales y la convención del patrimonio mundial cultural y natural: Resultados de reuniones temáticas previas UNESCO*, 2000. <<http://www.condesan.org/unesco/Cap%2006%20metchild%20rossler.pdf>>. [29 de junio de 2012].

SALA IVORRA, F.X. y PÉREZ ARACIL, T.A. *El Reg a Sant Joan. Font i Eix d'un Poble*. Alicante: Ajuntament de Sant Joan d'Alacant, 1999, 105 p.

SÁNCHEZ BUADES, M. y SALA SEVA, F. *Resumen Histórico de la Villa de San Juan de Alicante*. 1º ed. Alicante. Ayuntamiento de San Juan de Alicante, 1978, 270 p.

SILVA PÉREZ, R. Agricultura, paisaje y patrimonio territorial. Los paisajes de la agricultura vistos como patrimonio. *Boletín de la A.G.E.*, 2009, nº49, p. 309-334.

SEIJO ALONSO, F.G. *Torres de Vigía y Defensa contra los Piratas Berberiscos en la Costa del Reino de Valencia*. Alicante: Ediciones Alicante, 1978, 101 p.

VARELA BOTELLA, S. *Arquitectura Residencial en la Huerta de Alicante*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995, 296 p.

## RECURSOS ELECTRÓNICOS

COMUNIDAD DE REGANTES SINDICATO DE RIEGOS DE LA HUERTA DE ALICANTE (CRSRHA). Página web: <http://www.huertadealicante.es/> [29 de junio de 2012].

ALICANTE VIVO. Página web: <http://www.alicantevivo.org/> [29 de junio de 2012].

© Copyright Esmeralda Martínez Salvador, 2012.

© Copyright GeoGraphos. *Revista Digital para Estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales*, 2012.